

propia suya, la cual está encargada de nuestras aflicciones; por eso se lo acordamos, y la Iglesia nos envía á ella á que le digamos Madre de misericordia, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva en este destierro, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas. Lo mismo á los santos que gozan de Dios nos encomendamos, que con aquella gran caridad que tienen á Dios y á nosotros, sus hermanos, suplirán la falta de nuestra poquedad y insuficiencia, y rogarán á Dios nos gobierne en nuestro trabajo, que, demás de esta caridad, nos mueve el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos y se duelen de los que agora tú padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente cuando te encomendares á Jesucristo (que en todo fué tentado y trabajado, porque por este camino también se compadeciese de todos), te hallarás muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oración, hallarás que es para todo género de trabajos certísima y probadísima medicina.

DISCURSO VIII.

Del octavo remedio contra la impaciencia, que es el pensamiento de la vida y pasión de Jesucristo nuestro Redentor.

Aunque en el libro pasado quedó dicho algo de la pasión del Hijo de Dios y su paciencia, que nos fué dada por ejemplo de lo mucho que nos quedó por decir, no vendrá poco á propósito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia ó el desconsuelo dellos; pues que dice san Gregorio que, si un hombre considera bien y conserva en la memoria la pasión del Señor, ninguna cosa hay tan dura en esta vida, que guisada con esta consideración, no se vuelva tolerable, y lo mismo en sentencia dice san Agustín; y en otra parte declarando aquel salmo que dice: Bienaventurado el que trata en su pensamiento del pobre y mendigo, porque en el día del trabajo le librerá el Señor y de la persecución de sus enemigos, y en su enfermedad será su enfermero y regalador, y le ayudará á levantar de la cama y se la mullirá. San Agustín entiende este salmo de Cristo, que por hacernos ricos se hizo pobre, como él dice en un salmo: Yo soy pobre y mendigo; y en el hebreo el vocablo que acá significa sobre, significa allá con otros puntos á Dios, aunque con otros puntos significa *super*, y así, se puede leer bienaventurado el que entiende á Dios, pobre y menesteroso, que conforma con esta lección de san Agustín, y en otra parte dice el mismo Señor: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi mocedad; pues bienaventurado el que entiende pobre á este Señor y piensa en él. Pero entiende por otra parte su divinidad, que el que en la tierra no tiene donde reclinar su cabeza, desde el cielo dispone todo cuanto hay en ella; y el que come en casa de unas mujeres por pobre, y cuyos discípulos arrancan espigas para comer, ese es manjar en el cielo de los ángeles y provee en la tierra á todos los animales del suyo; al que le falta sepultura para enterrarse es Señor de cielo y tierra; él es pobre y menesteroso en la tierra, y es un depósito de todos los bienes y tesoros del Padre eterno. Pues bienaventurado es el que considerare y en su en-

tendimiento tratare deste pobre y desechado de los hombres y afligido en el mundo, y de su pobreza y abatimiento, porque en el día de su trabajo le librerá el Señor, y cuando no le libre, por mas bien suyo le regalará y consolará; porque, como él se ocupó en pensar con dolor y compasión los trabajos de Dios, así se ocupará él en remediarle los suyos.

Así que, las mayores y mas finas armas con que se puede pelear contra los enemigos y contra los trabajos y aflicciones es el pensamiento de la pasión de Cristo; el cual, cuando salió á pelear á este mundo contra los suyos y nuestros, no sacó otras que su misma pasión, no se armó sino de pasiones y dolores; y quedaron de aquella vez tan recias y de tan buen temple, que los mártires con sola esa meditación iban alegres á padecer y vencían. Así, anda tú siempre armado dellas, como los que de noche se acuestan con las armas puestas para poder pelear mas presto y mejor, y andarás de victoria contra tus contrarios; y aun si de la mano de Dios inmediatamente has de padecer algun azote, con este pensamiento será mas fácil de llevar, considerando que á su propio Hijo natural no perdonó por pecados ajenos, ¿qué mucho que sufras tú, que tantos castigos mereces por tus pecados? Y si en la causa en que padeces te hallares sin ellos, después de haber pensado cuanto haces entre año por do merezcas este trabajo, considera cuánto menos culpado fué el Redentor en tantos mas dolores y persecuciones que la que tú agora padeces, y la culpa que hubo fué tuya, y la causa de tanto exceso en las penas fué dejarte á tí ejemplo de paciencia, porque sabía cuán necesaria te había de ser, y armas con que siempre anduvieses apercebido. En los *Cantares* dejó dicho á su Iglesia que su cuello era como la torre de David, de donde colgaban mil morriones y todas las armas de los valientes; cuello de la Iglesia es la pasión, mediante la cual se nos comunican todos los bienes de la cabeza, que es Cristo, como lo es el cuello en el cuerpo natural, por donde recibe las influencias de la suya, como torre de David, manso y sufrido, colgadas mil celadas para que las descuelgues con la meditación, dice que están allí todas las armas, porque fuera de allí no hay otras ningunas; dice que son mil porque no hay número de los trabajos que el Señor padeció y de que tuvo sufrimiento, y tan varios, que para cualquiera pelea se hallaran allí á propósito, aunque todos lo son. Llama fuertes á los que allí se arman, porque los bien armados cobran valentía y siempre vencen, y ninguno es fuerte sin ellas, ni vale nada la victoria que no sale destas armas de Cristo y por ellas. Y si entre los romanos, dice la glosa que era deshonor pelear sin capitán, aunque venciesen; de donde nació el matar uno dellos, llamado Torcuato, á su hijo porque había dado la batalla sin él, aunque á tan buena ocasión, que alcanzó la victoria. Y en la sagrada Escritura se lee que vió Miqueas desbaratado sin capitán el campo, y como á gente sin provecho los mandó Dios ir á sus casas; ¿cuánto mas de importancia será el capitán Jesucristo y sus fuertes armas, cuya es la fuerza y el vencimiento y á cuyo nombre se debe la gloria de todo lo que se vence? Por eso dice san Pablo: Hermanos, vestíos las armas de Dios para que podáis teneros contra los engaños del enemigo; porque las armas

de los valientes hombres suelen dar esfuerzo á los menores que usan dellas, acordándose de las hazañas que con ellas acabaron; por eso dan gran esfuerzo y ánimo las pasiones de Cristo al que padece; en cuya figura no podía David pelear ni menearse con las armas de Saul, y volvióse á su báculo y piedras; así tú, no podrás con las del mundo, aunque todo su poder se junte; por eso acude al palo y cinco piedras, que son la cruz y llagas del Señor.

Es tan cierta esta verdad que dice el bienaventurado doctor san Hilario (que, aunque en sus obras no lo he hallado, pero después de verlo citado en un autor devoto y antiguo, lo oí citar en el púlpito á un famoso y muy docto predicador moderno), dice este santo que el mismo Señor, viendo correr su propia sangre en el huerto de Getsemaní de todo su cuerpo sagrado, se conhortó mas con verla que con las palabras del ángel que venía á consolarle; en lo cual se entiende cuánta es la virtud que aquella preciosa sangre tiene para consolar y conhortar los afligidos, cual el mismo Señor lo estaba en aquella hora con la fuerte aprehensión de las penas y tormentos que otro día había de padecer. Y con la misma, señalada por todo el propio cuerpo, quiso Pilato reprimir la ira de los judíos, pensando que la impresión que había hecho en su alma la vista de un hombre inocente tan mal tratado y sangriento, haría en aquellos hombres que lo habían causado; no es mucho lo que de la sangre del Señor se dice, pues cualquiera sangre dicen los médicos que es favorecedora de la vida, y della la llaman silla ó asiento, también la llaman el amigo de la naturaleza; lo cual parece porque luego la sangre acude á socorrer á cualquier parte herida, como á remediar el daño que por allí la vida recibe; y si esto se dice de cualquier sangre, ¿cuánto con mas razón se dirá de la de Cristo, que se dió para remedio de todas las vidas de los hombres, y tan inclinada á darla á todos, que dejó de darla á su propio cuerpo, y salió della á grandes arroyos y por mil partes para darla espiritual á los hombres, y corporal que nunca se acabe? Y para este fin, segun Dionisio, mandaba Dios que no comiesen sangre de animales, diciendo que la vida dellos está en la sangre, porque no quería que bebiesen los hombres vida de bestias á vueltas de la sangre; y por otra parte nos manda, so pena de la vida, beber la suya, porque bebamos la vida de Dios, que es tan diferente de la de las bestias, que esta se acaba con la muerte dellas, y la de Cristo en nosotros comienza con la muerte espiritual de los hombres la que es verdadera vida. Así que, por esta razón se esforzó el Señor, viendo su sangre, tanto, que á los discípulos, que antes, de temor, mandaba velar, después de vista su sangre los fué á esforzar y les dice que duerman ya; y después les anima á que se levanten á recibir la gente de su prisión. Cosa maravillosa que la sangre, que á otros suele desmayar en viéndola, por lo cual les manda volver la cabeza para dar una sangría ó curar una herida, en el Señor da esfuerzo para sí y para todos. Con este esfuerzo espera á los que le vienen á prender. Allí les manda que no toquen á los discípulos, que de otra manera quizá murieran allí aquella noche; porque los que cayeron, como no llevaban pensamiento en milagros ni creían en Cristo poder para vencer-

los (que si esto creyeran no fueran á prenderle), quizá pensaron que con el impetu y ayuda de los discípulos habían caído ellos, y por ventura vengaran la resistencia. Con el mismo esfuerzo reprehendió á los que le prendieron como á ladrón, reprehendió á Júdas, sanó al desorejado y reprehendió á san Pedro.

Esta preciosa pasión esforzó también después á Josef de Arimatía, que antes era discípulo oculto y medroso del Redentor, por temor de los judíos, para que entrase con osadía y ánimo á pedir á Pilato el cuerpo de Jesucristo; de donde había de colegir el juez que era su discípulo, y sabía que á lo menos le habían por esta razón de perseguir los judíos, como después lo hicieron. San Juan Crisóstomo dice que lo que dijo Cristo, *Potes-tis bibere calicem*, etc., fué para animarles á padecer con acordarles su pasión, y así dijeron luego, *Possumus*. Este mismo esfuerzo dió esta misma pasión á los mártires viejos y niños y mujeres de toda edad para padecer por Cristo. Y por eso san Pablo dice á los hebreos: Pensad y repensad en aquel que tal contradicción quiso sufrir de los pecadores contra sí mismo, porque no os fatigéis, desmayando en vuestros corazones, que aun no habeis peleado hasta derramar sangre; como quien les dice: Mediante el esfuerzo desta consideración os ofreceréis á derramarla cuando fuere necesario.

Pero, allende desta oculta virtud que tiene la cruz y muerte del Señor, es para el propósito de grandísimo provecho considerar la grande paciencia que en ella tuvo; porque no hay corazón tan duro y vengativo, que de avergonzado y confuso no pierda toda impaciencia y cólera, considerado el que padeció, y lo que padeció, y comparando todas las circunstancias con las de su trabajo; y esto le hizo al buen ladrón tener la que tuvo, olvidando su dolor en el mas terrible trabajo de la vida, pues era no menos que pérdida della y de la honra con gravísimos dolores, de que tuvo mucha paciencia, predicando la de Cristo, por haber considerado la diferencia de las personas y circunstancias, diciendo: Y nosotros, ya que padecemos, es con justicia y en todo tenemos nuestro merecido; pero este nuestro compañero no hizo mal ninguno. ¿Qué piensas que quiso significar aquella serpiente de bronce levantada sobre aquel palo á fin de que los que la mirasen quedasen sanos de las mordeduras de las serpientes vivas, sino, lo primero, lo que el Señor dijo á Nicodémus, que los que con ojos de fe viva, que anda y obra mediante la caridad, que es su alma, miraren á Cristo en la cruz no perecerán, antes sanarán si mordidos estuvieron de la serpiente, que muerde á los hombres desde sus primeros padres; lo segundo, que el mordido de las aflicciones y trabajos desta vida, que son como unas serpientes de fuego, que de penas y fatigas abrasan el corazón, poniendo los ojos de la consideración en Jesucristo, nuestro Redentor, será luego sano de sus mordeduras; esto es, libre del trabajo, ó á lo menos del dolor dél, y volverá dulce el agua de sus lágrimas con el madero de la cruz de Cristo, á la manera que Moisés endulzó las de Marath en el desierto, tocándolas con un madero; así volveremos dulces nuestros afanes juntándolos con los de Cristo, mi pobreza con la de Cristo se hará tolerable, mis injurias y agravios con los de Cristo; que cuando yo pienso y

considero que apenas quedó palabra oprobiosa y afrentosa que no fuese dicha al inocentísimo cordero Jesús, no puedo dejar de padecer las mias con paciencia. Llamáronle quebrantador de la ley cuando le dijeron: No es este hombre de Dios, que no guarda el sábado; llamáronle idólatra y endemoniado cuando le dijeron: Samaritano eres y tienes demonio; engañador cuando le dicen: Este engaña la pobre gente; loco y furioso cuando salieron á tenerle, diciendo: Este hombre se ha hecho furioso; mágico y encantador cuando le dijeron que en virtud de Belcebú lanzaba los demonios; mentiroso cuando le dijeron: Tu testimonio no es verdadero, y ¿cómo puedes haber visto á Abraham no teniendo aun cincuenta años? Sacrilego y usurpador de la honra de Dios cuando le dicen blasfemo porque, siendo hombre, se hacia Dios; pecador y amigo de pecadores cuando le dicen esas mismas palabras; rudo y ignorante cuando dicen: ¿Cómo sabe este letras no habiéndolas aprendido? Blasfemo cuando le dicen: Este blasfema; malhechor cuando dicen á Pilato: Si este no fuera malhechor, no te le hobiéramos entregado; mal nacido, de vil y baja sangre, cuando dicen: Este no es hijo de Josef y de María, y ¿no conocemos aquí á sus hermanos, que viven entre nosotros? Bebedor de vino, con las mismas palabras de mala tierra, cuando dicen: ¿De Nazaret puede salir cosa buena? De manera que si no es lo que por nuestro bien y por el decoro de su persona y por el provecho de la predicacion del Evangelio, él no consintió que se le dijese, no quedó palabra ninguna de afrenta que no sufriese con gran paciencia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibí, en pago de las buenas que él hacia á todos, es cosa digna de consideracion: dejéme prender de los enemigos porque los suyos no fuesen presos, y del enemigo los hombres; que le levantasen falsos testimonios porque le tuviésemos bueno de nuestra vida delante del eterno Padre; dejéme desnudar al redropelo de la vestidura del cuerpo por vestirnos de la inmortalidad, y vestirse de deshonor por honrarnos en el cielo; dejéme dar de palos y azotes, habiendo él poco antes con un azote echado los mercaderes del templo, que indeciblemente usaban en él de sus ventas y trampas. Déjase juzgar del injusto juez, habiendo de juzgar él á todo el mundo el último día; déjase coronar de espinas por coronar de gloria al que legítimamente pelear en las tribulaciones y tentaciones, y derramare por su nombre sangre; dejéme ensuciar el rostro con salivas, habiendo él con la suya dado á un ciego vista; bebí la hiel y vinagre que en su sed le ofrecieron, habiendo poco antes dado su sangre para bebida y su cuerpo en manjar de las almas; dejéme poner en el monte entre los ladrones, por poner á sus siervos en el cielo entre los ángeles; al fin, todo lo sufrí, hasta la muerte de cruz, con tanta paciencia y con tan mal pago, que la sagrada Escritura dice que como oveja se dejó llevar al matadero, no hablando mas palabra que ella. Pues si de palabra y de obra fué tanto lo que el Señor sufrió, ninguna cosa podrás tú sufrir, hermano, que no halles haberla él sufrido, aunque con desigualdad, llevando él la mayor y peor parte; pues ¿por qué no llevarás de su paciencia, pues sus trabajos le enseñan, te convidan y lo merecen? Como san

Juan, que en el *Apocalipsi* se precia como esforzado con esta consideracion, y como respondiendo á la tácita pregunta de los fieles, estando en la isla de Patmos desterrado, dice: Y Juan, vuestro hermano y particionero en las tribulaciones en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estuve en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesús; dice la paciencia en Cristo, porque para que sea verdadera y cristiana ha de ser como la suya, y todos los fieles, como participamos de su muerte y pasión y de sus trabajos, así participamos de su paciencia; y como san Pablo dice: Como somos de compañía con él en las pasiones y trabajos, así lo seremos en las consolaciones; y para saber juntar nuestros trabajos con los suyos, aprendamos de san Juan Crisóstomo, como hacia él las de los santos, considerándolas para solo ejemplo; el cual, escribiendo á un obispo desterrado, estando él por la Reina, dícele que no hay para qué sentir este trabajo y otros, y dice estas palabras:

Cuando yo fuí desterrado de mi ciudad y de mi Iglesia ninguna cosa se me daba, sino decia: Toda la tierra es del Señor y todo cuanto hay en ella; y así, si quiere la Reina que vaya al destierro, sea norabuena; si quiere aserrarme, asíéreme, que compañía tendré en el profeta Esafas; si me quiere echar á la mar, acordarme hé de Jonás; si me quiere meter en un horno de fuego, allí hallaré tres niños de Babilonia; si me quiere echar á las bestias, eche, que Daniel fué echado á los leones; si me quiere apedrear, así lo fué san Estéban, y tendré por compañero al primer mártir; si me quiere cortar la cabeza, corte, que no menos que san Juan Bautista me acompaña; si me quiere quitar la hacienda, quite, que desnudo salí del vientre de mi madre, y así como así tengo de volver desnudo á él. Pues si san Juan Crisóstomo vivía alegre y consolado en su destierro, con solo juntar sus trabajos con los de los amigos de Dios, ¿por qué no lo viviré yo juntando los míos con los del Hijo de Dios, que quiso padecerlos todos, porque habia de haberlos todos entre los hombres, porque hubiese con qué juntar y acompañar todos los que padeciésemos y nos los desbravase? Poderoso es, dice san Pablo, por haber padecido para ayudar á todos los que son tentados; de manera que en viéndome en un trabajo, la consideracion del mismo en Cristo me le hace fácil. ¿Que? ¿Son azotes? Tendré por compañero á Cristo. ¿Palos? Al mismo. ¿Bofetadas? Al mismo. ¿Es palabra injuriosa? Al mismo. ¿Llamáronme malhechor? Esa misma palabra dijeron á Cristo. ¿Llámanme loco? Esa le dijeron. ¿Llamáronme hombre bajo? También se la dijeron. Que una de las cosas por que padeció tanto, y aun de las por que padeció, fué para recibir en sí y quitar de nosotros el sentimiento y amargura de los trabajos. Así como el temor de la muerte y tormentos le recibió en sí la noche del huerto para dejarnos los fáciles; así tomó la tristeza aquella misma noche que comenzó á temer y pararse triste, para que los que sin poderse excusar padeciéremos, los padezcamos sin pena y alegremente; lo cual alcanzamos conocidamente cuando, juntando nuestras aflicciones con las suyas, revolvemos todas estas razones en nuestra consideracion. Cuanto mas que, si los remedios de los discursos pasados son de al-

guna virtud, aquí en el de la pasion de Cristo se hallan recopilados: aquí la humildad y conocimiento de quien somos y de quien es Dios, aquí el nacer de nuestras culpas los trabajos, pues tan grandes los causaron en Cristo; aquí la sagrada Escritura, pues es Cristo el argumento de toda ella; aquí el mayor de los beneficios que de Dios ha recibido el mundo; aquí el amor que se le debe á quien tanto nos tuvo, que vino á padecer lo que padeció; aquí la confianza que nos libraré y dará cuanto quisiéremos, pues nos dió á sí mismo; finalmente, el fervor de la oracion que desta confianza nace; los cuales remedios se hallan aquí juntos y recogidos en este libro celestial de la vida y pasion del Hijo de Dios, si de espacio y con el sentimiento y consideracion debida fuere leído del afligido; en el cual dice san Ambrosio que hallarémolas todas las cosas, porque todas es Cristo para nosotros; si deseamos curar nuestras heridas, médico es; si tenemos sed con las calenturas, él es la fuente; si nos cargan los pecados, él es la justicia; si tienes necesidad de ayuda, él es la virtud; si temes la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, él es el camino; si huyes las tinieblas, él es la luz; si buscas manjar, él es el verdadero sustento. Luego, si buscas consuelo, él lo será, y libertad y remedio de todo trabajo.

DISCURSO IX.

Del noveno remedio contra los trabajos y contra su impaciencia, que es recibir con devocion el cuerpo de nuestro Señor.

Si cuando nos llegamos á la comunión del Santísimo Sacramento del altar, lo recibiésemos con debida reverencia y consideracion, bien claro quedaria por la experiencia el intento deste discurso con lo dicho en el pasado, pues san Pablo nos enseña que el recibir el cuerpo y sangre del Redentor, es una representacion al vivo de su pasion y muerte, diciendo: Todas las veces que comiéredes la carne y bebiéredes la sangre del Señor representaréis su muerte hasta que él venga. Y cuanto mas impresion haga la representacion que nace de ver con los ojos una cosa bien representada, que oirla solo contar de palabra, la experiencia nos lo dice, y con mas claridad en este misterio de la pasion; porque el mismo Señor con particular favor se halla presente á los que tratan della, como hizo á los discípulos, que con esa plática caminaban á Emaus; y en nosotros sentimos la diferencia de oír un sermón ó plática de la pasion, á verla representar á la iglesia el Viérnes Santo con solas aquellas misteriosas ceremonias, con el monumento, con el silencio de las campanas y de toda música, los cantos bajos y tristes, las paredes enlutadas, y con aquel acabar los oficios con tanto silencio y tristeza; de que los fieles suelen salir tan compuestos, tan mansos y tan sufridos, que, no solo las injurias presentes sufren, mas perdonan las pasadas con mucha ligereza y facilidad; ¿qué hiciera si á la mesma cruz, cuando el Redentor murió en ella, se hallaran presentes? Cuando el Redentor cosido en aquel madero, chorreando sangre por todo su santo cuerpo, cansado de sufrir las invenciones de tormentos de aquella gente cruel tenia tan gran paciencia, que de la sobrada consoló á su Madre, convirtió al ladrón y á algunos de los que cuando le crucificaron estaban presentes; y las mesmas piedras se ablandaron

hasta hacerse pedazos, el mesmo infierno dió luego los muertos, en estándolo el Redentor. Pues por eso este santo sacrificio causa muy diferente consideracion que los sermones y libros de la pasion y muerte del Señor, porque es representacion al vivo della, y mas profunda y eficaz que las demás representaciones, porque es el mesmo sacrificio, y el mismo Señor que padeció está presente á representarle.

Hablando deste misterio, en cuanto sacramento, dice san Crisóstomo que cuando comulgamos y decimos ó oímos misa, hemos de considerar que estamos sentados á una mesa larga con Jesucristo nuestro Redentor y sus apóstoles, y allí comemos aquel divino bocado, á que el mesmo Señor nos convida de su mano por la del sacerdote; ó que como en un convento de muchos frailes no caben todos á primera mesa, pero allí se bendice y reparte la comida hecha para todos junta, y la bendicion que al principio se dice dura hasta la tercera y cuarta mesa; pero todos comen una misma cosa, y dan gracias por ella; así en esta mesa de Cristo, aunque por ser muchos los convidados y estar muchos por nacer, no cupieron todos juntos en un día á la mesa del Señor, pero toda es una mesa y uno es el manjar de todos, y con tal reverencia se debe recibir, como si viésemos con los ojos corporales al mismo Cristo á la cabecera della, que nos enria el bocado que comamos de su mano. De suerte que aquel tomad y comed que á sus discípulos dijo la noche de la cena, no se dijo á solos ellos, sino á todos los fieles que lo recebimos, á quien sin faltar ninguno tenia en aquella hora el Señor delante de los ojos, y en su nombre nos lo da y reparté el sacerdote, como ministro de Jesucristo, que sirve á los convidados de su mesa. Esta doctrina es sacada especial y distintamente de la Clementina, donde dice el Pontífice hablando deste misterio: Otros misterios de que hacemos en la Iglesia memoria, con el alma y el espíritu lo sentimos, pero no por eso alcanzamos su presencia real; pero en esta sacramental commemoracion de Cristo está con nosotros Jesucristo presente, aunque no en la mesma especie y forma, pero en la mesma sustancia, que es decir que otras fiestas del Redentor y de otros santos son diferentes desta que del Santo Sacramento se celebra, porque las demás pasaron con el tiempo, y solamente están presentes en nuestra memoria. Esto es, que san Pedro no muere ogaño á 29 de junio, en que su fiesta se celebra, ni san Lorenzo, etc., ni el día de la Encarnacion que celebramos, viene el ángel á la Virgen, ni sube ella al cielo el día de su asuncion, ni esa es la fiesta, sino sola la memoria destes misterios, que antiguamente pasaron; pero la fiesta del Sacramento es de cosa que está presente, porque actualmente se hace el convite mismo que se celebra haber hecho el Señor en la cena, y el mesmo manjar se sirve. Desto fué figura Moises cuando fué echado en el rio en una cestilla, como en otras muchas cosas fué figura de Cristo, lo fué en esta, que, como las demás cosas que se echarian en el rio, pasaban con la corriente dél, sola la cestilla, sin verse lo que venia dentro, se quedó en el remanso del rio; así son las demás fiestas de los misterios de nuestra fe, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola

la memoria; pero en este sacramento donde no se ve el verdadero Moisés, que está dentro de aquellas especies sacramentales, no lo lleva el tiempo, sino quédase en el remanso de la Iglesia hasta que el mundo se acabe; como en figura desto mandó Dios guardar en el arca parte del maná, no pintado ni figurado, sino del mismo que comieron en el desierto, en memoria de aquella merced que allí les hizo; así el mismo manjar que Cristo dió á la Iglesia queda en sus archivos, no en figura, sino verdaderamente el mismo.

De aquí se sigue otra razon de la fuerza deste Santísimo Sacramento, y es ser el manjar y sustento del alma, y el que quita los amargores y melancolías del corazón; así como el del cuerpo causa en él fuerzas corporales para sufrir grandes trabajos, como el refran castellano dice: Pan y vino anda el camino, etc; si no, dígalo el pobre caminante que después de seis leguas con sol, etc., si no halla en la venta pan ni vino, desmaya. Y es tan dulce, que quita el amargor del trabajo. Esta fué la harina que el profeta Eliseo echó en la olla cuando un mozo, sin saber lo que hacia, habia echado en ella unos cohombros amargos, que dieron todos voces: Varon de Dios, la muerte en la olla, la muerte en la olla; el Profeta echó dentro un poco de harina, y quitósele al punto el amargor; así fué que nuestro padre Adán en nuestra naturaleza, sin saber todo el mal que hacia, echó muchas miserias y trabajos, de que van nuestras voces al cielo, hasta que el gran profeta Cristo trajo del cielo esta celestial harina, que con estos nombres se llama este santo sacramento: pan, vino, harina, por haber sido estas cosas materia de su consagracion; y paró tan dulces los trabajos, que se comen los cristianos las manos tras ellos después de haber comulgado.

Y no es poco de notar que, pudiendo Dios darnos esfuerzo y consuelo en los trabajos por otros mil caminos y con solo su voluntad, lo quiso dar con su propia carne fuerte y valiente y guerradora, que peleó con ellos y los venció en la cruz y en el desierto, que es un misterio digno de gran consideracion y agradecimiento. Porque de aquel gran capitán Paulo Emilio cuentan las historias, que maravillándose sus soldados de un gran banquete que les habia hecho, decia él que al mismo valor pertenecia aderezar los escuadrones y el convite; lo primero para mostrarse á los enemigos espantable, lo segundo grato y amigable á los amigos; pero ganósele Cristo en este hecho; porque poco es que un mismo ingenio pueda poner á punto en el campo los escuadrones y en la mesa los platos y servicios; pero que en un mismo manjar se haga todo, la misma carne para mesa y batalla, la misma suave para amigos y espantosa para enemigos, y que el mismo que lo hace sea el manjar, esto es mas maravilloso. Este fué el qués y qués de Sanson: Del que comia salió el manjar, y del fuerte la dulzura, leon y panal. Respondemos á la duda con aquello de Oséas: Yo seré, oh muerte, tu muerte, y tu bocado ó infierno. Pues de aquí es que este manjar, con ser tan sabroso, mas por serlo da mas fuerza que los demás contra los enemigos del alma, que son aflicciones y tentaciones, que en ellas causa victoria, suavidad y consuelo. Cuéntase en la divina historia de Gedeon que, viéndose con solos treientos hombres, y segun

algunos dicen, escogidos por los menos valientes, para descubrir así mejor Dios su poder en aquella hazaña tan memorable, estando Gedeon, aunque confiado, pero algo temeroso, le envió Dios al real de los enemigos á que oyese una palabra de consuelo, y halló tendidos los enemigos en grandísimo número como langostas, y oyó contar á uno dellos, al que á par dél estaba, un sueño que acaba de soñar, de un pan subcinericio, que en el Andalucía llaman hallullo, que se cuece entre la ceniza, y soñaba que este pan bajaba del cielo y que daba en las tiendas y assolaba todo el campo. Y él, que lo oía, respondió: Ese pan no es otra cosa sino la espada de Gedeon, perdidos somos; y con esta palabra que oyó Gedeon, se esforzó del todo y fué á dar luego la batalla. ¿Qué tiene que ver pan con cuchillo ó espada, sino que es pan de pelea con nuestros contrarios, y esfuerza á Gedeon, que los ha de vencer? Por eso dice David que le aparejó Dios delante de sus ojos una mesa contra los que le atribulaban. ¿Mesa contra enemigos? ¿Quién nunca tal vió? Es porque da esfuerzo para vencerlos, y vencerlos con suavidad; allí comemos paveses, espadas, grevas, morriones y todo otro instrumento de guerra contra enemigos.

Y de aquí es lo que san Crisóstomo dice: Como leones echando fuego por boca y narices nos apartamos de aquella mesa. Y san Cipriano hablando de los mártires, dice: ¿Qué armas les diera yo? Solo este santo Sacramento. De aquí fué que san Pedro, en acabando de comulgar, se levanta en pié y dice: Si fuere menester morir contigo, no te negaré. Y el mismo Redentor, una de las razones por que recibió este sacramento, fué para nuestro ejemplo, porque iba á padecer tantos tormentos y afrentas, porque nos apercebásemos con este preparativo para sufrir las nuestras con paciencia y alegría por su nombre, como él sufrió las suyas por nuestro amor. Salé Abraham fatigado de la guerra que habia tenido contra tantos reyes, y confortó su corazón con pan y vino el sacerdote Melquisedech, porque era figura deste divino manjar, que el gran sacerdote, segun aquella orden, como san Pablo y David dicen, nos da contra tantos enemigos. A Abraham se le dan después del trabajo, á Elías para entrar en él; así Cristo á sus apóstoles para los trabajos que aquella noche quedaban, y para el desconsuelo por su partida; que esfuerzo dió aquel bocado de panal á Jonatás, que se le abrieron los ojos y tornó en sí; y aquel bocado que aquel de palacio dió á Jeremías metido en un pozo, le sustentó la vida que no muriese allí empozado; por eso dice el salmo: Y el pan conforta el corazón del hombre. De manera que si mucha es la costa, mucho mayor es la ayuda de costa; y esto es tambien, como hay abundancia de pasiones de Cristo en nosotros, tambien la hay por el mismo Cristo de consolaciones. Este es el vino que cria y produce vírgines, lo cual san Jerónimo en aquel lugar entiende deste sacramento, y quiere decir que á las almas, de viejas y flacas, las torna mozas y fuertes. Noé se tomó del vino, y burló dél su hijo y descubrióle sus faltas, y él todo lo sufre; solo reprehende al nieto y maldícele, diciendo: Mal padre tienes; pero agora es mas fuerte el vino deste sacramento, que aunque os deshonren, mofen y descubran las faltas, se su-

fre con paciencia, y no se maldice ni se siente deshonra ni menosprecio del hijo ó hermano, como san Lorenzo sus brasas. Del águila se dice que cria sus hijos con sangre para sacarlos esforzados; eso hace Cristo á los suyos con la suya; y aunque no era por este fin el beberla los conjurados de la conjuracion de Catilina, sino por hacerse como parientes y de una sangre; pero de ahí se seguia; y mucho mas en la de Cristo, que nos hace unos en él y se comunica á todos su virtud y fuerza, con la cual quedamos todos fuertes para vencer cualquier contrario.

DISCURSO X.

De otro remedio contra la impaciencia y adversidades, que es hacer limosna al tiempo del trabajo.

Ninguna de las buenas obras que á Dios agradan y nos merecen la vida eterna puede ser despedida ni desechada deste efecto, que es ser remedio de los trabajos y medicina contra la impaciencia. Pero hay algunas que son para él mas apropiadas, y de quien por particulares razones se puede esperar este fruto, entre las cuales una es la limosna, aunque no fuese por mas de que Dios á veces castiga los pecados en aquello que el pecador mas particularmente le ofendió, para que se entienda ser aquel castigo de aquel pecado. Como hizo con el rey Adonibezech, como se cuenta en el libro de Josué, que le fueron cortados los cabos de los piés y manos, lo cual él habia usado con setenta reyes, á quien cortados los extremos de piés y manos, daba de comer debajo de su mesa, y en viéndose tratado como ellos, conoció el juicio de Dios, y dijo: Así me castigó Dios, y me trató como yo á setenta reyes; lo mismo se hizo, cuando dijo Dios á Jezabel: En el mismo lugar que los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán la tuya. Esto mismo leemos de Asa, que porque habia mandado poner los piés del Profeta en un cepo, le puso Dios los suyos en el de una dolorosísima gota. Y aun á san Pablo, porque antes de su conversion trataba en grillos y cadenas para llevar presos los cristianos, siempre anduvo él con ellas delante de los tribunales de los jueces. Lo mismo dice de Antíoco la sagrada Escritura, y lo mismo amenaza á todo el mundo en los *Proverbios*, diciendo: Yo os llamé, y rehusastes y despreciastes mis consejos; yo tambien me reiré en vuestra perdicion y mofaré de vosotros cuando os haya venido lo que temíades. Pues así, ni mas ni menos, premia algunas veces Dios las buenas obras, de manera que el premio se parezca con ellas, y de un color, como allá las penas y culpas, y que se entienda que los recibe y agradece; lo cual muestra mas que en otras cosas en la limosna, en hacer muchas veces en esta vida ricos á los limosneros, pagando hacienda con hacienda aventajadamente.

Pues el hombre que, viéndose en un trabajo, pusiere luego su cuidado en sacar del suyo á algun afligido, ora sea con hacienda, ora con solicitud, ora con consejo, ora con otra cualquiera obra de piedad, corporal ó espiritual, con razon puede esperar de quien de tan buena gana recibe y premia semejantes obras, como Dios, que le sacará de su trabajo, ó acabándosele ó ablandando y mitigando su rigor, y enviándole bastante consuelo de su mano; pues este debe de ser el premio des-

E.XVI-I.

ta vida, que en su nombre promete san Pablo cuando dice: La piedad para todo es provechosa, pues tiene promesa de la vida que esperamos y de la presente. Así que, la promesa desta vida, sea que haga Dios con él piedad como él la hizo con el pobre, en quien él mesmo ha dicho que viene disfrazado, y en quien dice que recibe el mismo aquella buena obra y consuelo. Y pues con esta razon pagará el día del juicio estas obras con consuelo eterno, y que no se puede entender ni despiantar, bien podemos entender que la paga de acá será por la mesma orden, aunque no sea de tantos quilates. Porque, así como al que remedia al pobre, dice Salomon, y da su palabra de parte de Dios, que no tendrá necesidad; y al revés, que el que no hace caso de la del pobre no se verá sin ella; de manera que si el limosnero viniere á tener deudas, Dios las pagará por él, como lo hizo cuando la viuda pidió á Eliseo que la librase de un su acreedor, que queria por una deuda llevarle dos hijos que tenia por esclavos, y él la mandó pedir muchos vasos prestados de la vecindad, y dándoselos llenos de aceite, la sacó de aquel trabajo, (donde se ha de notar lo que la viuda le alegó para moverle á esta buena obra: Mi marido y siervo tuyo es defunto, y tú sabes cuán siervo de Dios era y tuyo cuando vivia. Dicen los doctores, preguntando por qué le pagó Dios por medio del Profeta esta deuda, que su marido era el profeta Abdías, el cual al tiempo que la mala Jezabel perseguia los profetas, él escondió muchos y los sustentó de su hacienda; y de aquí, porque eran muchos y mucho tiempo, quedó muy adeudado, y así murió; por eso le paga Dios sus deudas). Pues desta manera, el que en los trabajos de sus hermanos y en sus persecuciones, enfermedades y otras aflicciones se emplea en remediarlas y consolar los afligidos, en viéndose él en otros semejantes, sin duda toma Dios particularmente á su cargo el remediarle y consolarle.

Bienaventurado, dijo David, el que entiende y considera en el remedio del pobre y mezquino (que este es el propio vocablo de allí, que se hace de dos en la lengua caldea), porque en el día de su trabajo le libraré el Señor; y aunque en otro discurso deste sexto libro entendimos este salmo con san Agustín, del Redentor que se hizo pobre siendo rico, no viniere fuera de propósito, cuando en ese mesmo sentido le trajéramos; pero aquí mas á propósito se trae como san Jerónimo le entiende y comunmente los demás, de los pobres y mezquinos que acá nos dejó el Señor en su lugar con libranza suya y ámbos sentidos son legítimos, pues son verdaderos y se compadecen, y son de dos doctores de los mas principales de la Iglesia. Pues dice el salmo que el que tomare cuidado y entendiere y pensare en el remedio y consuelo del necesitado, que en el día malo, que es el día triste y penoso, le libraré el Señor: unos entienden del día del juicio, que los profetas llaman día de calamidad y miseria, día malo y amargo sobremana, y así lo canta la Iglesia; otros llaman así el día del trabajo y de la adversidad y afliccion desta vida, porque luego va el salmo pintándole con el mal y con el remedio en particular. Pero bien se entiende, como poco há decíamos, de ámbos á dos, pues en ámbos sentidos está prometido el socorro y misericordia de Dios